

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 21 DE JULIO DE 1790.

ARTICULO I.

Sigue la materia de los sentimientos nobles y delicados.

Diximos que un sentimiento noble eleva nuestra alma, y nos manifiesta su superioridad sobre todas las flaquezas humanas. Pero esta nobleza consiste no solo en estar fundada sobre la verdad, y explicada con palabras convenientes, sino tambien en que el ingenio regulado por el juicio busque las razones intimas en que se halle mayor nobleza. En tal caso manifiesta una idea, que no pueda menos de agradar y señorear el entendimiento de los lectores. Quando se ve que Metastasio, gran maestro en el mover las pasiones humanas, hace decir á Catón hablando con Cesar:

Che non v'è Tolomei, dov'è Catone.

nos da por medio de este sentimiento una idea de la nobleza y carácter integro de Catón, incapaz de cometer con su enemigo Cesar traicion que Tolomeo habia executado con Pompeyo.

Tambien tiene bastante nobleza el que usó Lope de Vega en la Elegia, que compuso quando el nacimiento de un hijo del Duque de Alba, en la que por boca de la envidia dice:

¡Que por tan larga edad te satisfice

entronizar el nombre de Toledo,
que hasta el Romano y Griego al
fin deshace!

Es no menos noble el sentimiento que el Maestro Fray Luis de Leon pone en su cancion á la Ascension del Señor, expresado con una imponderable dulzura, quando dice:

*¡Y dexas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, obscuro
con soledad y llanto?
¡Y tú rompiendo el puro
Ayre, te vas al inmortal seguro?*

Cristoval Suarez de Figueroa nos suministra tambien otro exemplo en la cancion, que compuso en elogio de Don Antonio Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete su padre, siendo Virrey del Perú.

*Aquel sacro mancebo,
á cuyo imperio nacen varios mundos,
el glorioso renuevo
de abuelos y de padres sin segundos,
de cuya diestra invita
tiembla el Flamenco, el Otomano,
el Cica..*

Todos los buenos poetas Escritores Españoles están llenos de tales sentimientos, con cuyos exemplos pudieramos muy bien alargarnos demasiado; pero como

esto no es de nuestro instituto, y que a vuelta de los citados no será difícil á qualquiera el encontrarlos y coacerlos, nos contentaremos con citar solamente otros dos. El primero será de Don Alonso de Ercilla, quando en la tercera parte de la Araucana canto 35, dice:

El premio está en haberle merecido,

y las honras consisten no en tenerlas,

sino en solo atribuir á merecerlas.

El segundo sea de Juan de Mariana en la oracion que hizo en nombre de Argebarado, Metropolitano de Narbona, implorando la clemencia del Rey VVamba para con Paulo y otros rebeldes ya vencidos; donde dice: "Tus vasallos, Rey clementísimo, si cabe este nombre en los que se desnudaron del amor de la patria, y con apartarse de ella y su mudanza han perdido el derecho y privilegio de Ciudadanos: estos, digo; tienen puesta la esperanza de tu remedio en sola tu clemencia. No piden perdon de sus yerros... solo te suplican que uses en el castigo que merecen alguna templanza, &c.

Como los pensamientos delicados y patéticos tienen tal union entre si, los trataremos á un mismo tiempo en los números siguientes.

ARTICULO II.

Señor Editor: si acaso le parece conveniente, sirvase Vm. publicar ese apuntamiento sobre las conjeturas que hizo el infrascrito moderno filósofo sobre la Electricidad; y mande Vm. á su aficionado

G. D.

Conjeturas de M. Francklin sobre la electricidad.

M. Francklin, habitante de Filadelfia en la Colonia Inglesa de Pensilvania en América, ha demostrado por las demostraciones mas admirables y mas palpables, que muchos físicos anteriores á él habian tenido razon en admitir una verdadera analogia entre el trueno y la electricidad. Pero reservando el tratar despues de este punto, y dar en otra ocasion la idea de sus demostraciones sobre el trueno, pasemos primero á referir su hipótesis general sobre las causas físicas de los fenómenos eléctricos: segun que la ha propuesto el mismo en el primer tomo de su obra intitulada: *Experiencias y observaciones sobre la electricidad. &c.*

1. La materia eléctrica está compuesta de partículas extremadamente sutiles, pues que penetra todos los cuerpos aun los mas densos, como son los metales.

2. La materia eléctrica se diferencia de la materia comun en que las partes de ésta se atraen mutuamente, y que las partes de aquella se repelen mutuamente.

3. Aunque las partículas de materia eléctrica se repelan la una á la otra, son fuertemente atraidas por qualquier materia.

4. Quando una cantidad de materia eléctrica es aplicada á una masa de materia comun de una grosura y longitud sensibles, que no ha logrado toda la que puede contener, entónces la materia eléctrica se extiende igualmente en la substancia de la materia comun, que se hace como una esponja por relacion á este fluido.

5. En la materia comun hay, hablando generalmente, tanta materia eléctrica como puede contener su substancia. Si se le añade mas, lo restante queda sobre la surfaz, y forma lo que se llama

ma una atmósfera eléctrica, y entonces es quando se dice que el cuerpo está electrizado.

6. Toda especie de materia comun no atrae ni retiene la materia eléctrica con igual fuerza ni con igual actividad. Los cuerpos originariamente eléctricos como el vidrio &c. la atraen y retienen mas fuertemente, y contienen la mayor cantidad de ella.

7. Si se supone una porción de materia comun falta absolutamente de materia eléctrica, y á que se aproxime una simple partícula de esta ultima, será atraída, entrará en el cuerpo y tomará lugar en el centro, ó en el parage en que la atraccion es igual por todas partes: si entra mayor porcion de partículas eléctricas, tomarán su lugar en el parage en que esté igual la balanza entre la atraccion de la materia comun y su propia repulsion mutua.

8. La forma de la atmósfera eléctrica es la del cuerpo que rodea. Esta se puede hacer visible en un ayre de salma, excitando un humo de resina seca, que se echará sobre el cuerpo electrizado: Este será atraído y se extenderá de suyo igualmente por todas partes cubriendo y ocultando el cuerpo. Toma esta forma porque es atraído por todas partes de la sufaz del cuerpo, aunque no pueda entrar en su substancia que está ya llena: sin esta atraccion no se quedaría al rededor del cuerpo, sino que se disiparía en el ayre.

9. La atmósfera de las partículas eléctricas que rodean una esfera electrizada, no está dispuesta á abandonarla ni es atraída con mas facilidad de esta parte que de aquella, porque lo es igualmente de todas partes. Pero no sucede asi en cuerpos de diversas figuras. En un tubo son mas atraídos por los ángulos, que por las superficies planas; y asi de los ángulos de qualquiera otra figura, y siempre con mas facilidad del án-

gulo mas agudo. La razon que da M. Franklin es que los ángulos en estas especies de cuerpos contienen menos materia que las demas partes.

ARTICULO III

Continúa la materia comenzada en el número anterior.

No hay necesidad de pedir sobre este articulo mucho juicio y razon, mucha política y conocimiento de los hombres y de las cosas, de los usos y de las costumbres; basta que en él se halle la suficiente cultura y actitud para conocer á lo menos basta cierto punto y entre las cosas mas esenciales aquellas que no enseña, siempre que tenga sobrelas que enseña un conocimiento mas particular y mas profundo; pues lo que se debe buscar es un talento, que quiza es mas raro de lo que se cree, capaz de enseñar lo que sabe; pues una vez verificado este, por fuerza resultará grande claridad en las ideas y exactitud en las expresiones; y en las instrucciones reiteradas resplandecerá siempre aquella dulzura y moderacion que no se halla mas que en un pequeño número de Maestros verdaderamente nacidos para el desempeño de las obligaciones propias de su estado: prendas sumamente difíciles de encontrarse en los que son muy sabios, por ser comunmente de un caracter incapaz de hacerles que abandonen los sistemas, que emprenden con el mayor empeño, y que se hagan perceptibles á aquellas almas tiernas que no los entienden.

En lo que toca á su porte y caracter decente y conveniente, con todo soy de dictamen no deberse enteramente olvidar, y siempre que se le considere como una ultima circunstancia, tenerle tambien presente: un exterior que no presente á la vista nada de ridiculo y extravagante, una propiedad que se ale-

je tanto de una negligencia despreciable como de una pulidez afectada serán seguramente útiles. Así como también lo será una especie de nobleza que pueda inspirar á los Padres confianza, á los discípulos respeto y al Público consideracion.

Quizá tambien en la eleccion de los Maestros se podría (sin que por eso se pudiese mirar como una cosa ridicula) llevar la delicadeza y atención hasta desear en ellos gracias; bien entendido que yo no quiero que esta voz se extienda á otra cosa, que aquel agrado que resulta siempre de la paz de un alma bella y de la cultura de un buen espíritu.

Yo bien conozco, querido Conde, y no se me oculta de ninguna manera toda la dificultad de hallar sobre este asunto tantas qualidades juntas, pero por qué no se han de desear con ardor y buscarse con empeño? Yo mismo conocí y aun conozco á muchos que las tienen todas. Y si la eleccion recayese sobre estos, quizás no se miraría como tan grande la dificultad de hallarlos reunidas. Concluyo, pues, que aun quando haya ocasiones repetidas en que se deba dispensar sobre muchas de esas qualidades y de sacrificar una parte de ellas, nunca debe recaer el sacrificio sobre las esenciales. (Se concluirá.)

ARTICULO IV.

De Luculo Romano.

Luculo adornó desde luego su espíritu de conocimientos útiles y agradables, que hicieron dulce su vejez, y suplieron en sus primeros años á la experiencia, que le faltaba. Precisado á marchar á Asia contra los enemigos del Estado, sin embargo de no haberse visto nunca á la cabeza de los exercitos, se señaló por muchas victorias consecutivas. Habia empleado todo el tiempo

de su viage en instruirse, ya por medio de la lectura, ya tratando con los mas hábiles Oficiales; de modo que puede decirse que se hizo General en el camino. Despues de haber obtenido en Roma los honores del triunfo, hizo como aquellos jugadores experimentados, que habiendo ganado en el juego quanto podian esperar, se apartan de la partida, temiendo algun revés. En efecto su retiro fue efecto de su reflexion, y desde entonces su vida fue siempre dulce y deliciosa, pues siempre vivió mas para si que para los demás. Entregado al estudio y á la sociedad de los hombres de talento y mas cultos de su siglo, pasaba con ellos la mayor parte del dia en una rica biblioteca, que habia compuesto de libros preciosos, y destinados al uso de todos los sabios. Excedió en magnificencia, y aun en lujo y delicadeza á los Reyes de Asia, que habia sabido vencer, por cuya razon se le llamaba en su tiempo el *Xerxes Romano*.

Reprehendiendo un dia Pompeyo á Luculo su ansia por las riquezas, este le reprehendió sus zelos y su ambicion: ambos decian bien. Se debe decir no obstante que si Luculo se enriqueció mucho en la guerra, no fue sino á costa de los enemigos de la República; pues los aliados no ruyeron nunca mas que á labar en su gobierno. Mientras fue Magistrado castigó con la mayor severidad la injusticia de aquellos que tenían á su cargo el cobrar los impuestos públicos; y quando fue enviado á Tolomeo Lathyro aliado de los Romanos dió las mayores pruebas de desinterés. Este Principe le habla recibido con extrema magnificencia, y le habia asignado para su gasto el quádruplo de lo que se acostumbraba á dar á los Ministros extranjeros; pero Luculo no admitió mas que lo simple necesario. Rehusó los presentes que el Rey le ofrecia, y cuyo valor era de 30. talentos. En fin habien-

doce presentado Toloméo una esmeralda engarzada en oro, quería excusar el recibirla, y solo se rindió, porque el Príncipe le hizo observar que estaba su retrato grabado en esta piedra.

No se ha olvidado tampoco el dicho célebre que dixo en el mismo día que dió batalla contra Tigranes. Queriendo uno desviar á este Consul del designio que tenia de acometer en el momento al Rey de Armenia; le hizo observar que era un día aciago: y bien (dixo) nosotros le haríamos feliz por nuestra victoria.

Hablando Plutarco de Luculo, dice: "quando leo la vida de Luculo, me parece que leo alguna comedia antigua, cuyo principio es trabajoso y su fin festivo. Al principio se ve en él bellos hechos de armas, de guerra, y de gobierno en la paz; pero al fin solo fiestas y banquetes, y falta poco para que no haya otros juegos de niños; porque ya colocó entre sus delicias sus edificios suntuosos, sus bellos jardines, sus estufas, sus pinturas, y sus estatuas, y la grande curiosidad que tenia por las artes, y de las obras que juntaba por todas partes á costa de grandes gastos, abusando excesivamente de lo que habia adquirido en las guerras. Aun hoy que el lúxu y superfluidad ha tomado tantos aumentos, se cuentan los jardines de Luculo entre los mas suntuosos y mas deliciosos, que han tenido los Emperadores."

Las obras de este Romano sobre las costas del mar de Campania y en las cercanías de Napoles sobrepujan á quanto la imaginacion puede figurar de mas suntuoso. Hizo cabar bobedas sobre las colinas; hizo abrir canales al rededor de sus edificios para recibir el agua del mar, y mantener peces, de los que juntó tal cantidad, que despues de su muerte fueron vendidos por quatro millones de sextercios. (20, mi-

llones de reales poco mas ó menos.) Tambien fabricó gabinetes sobre la misma mar.

Tenia cerca de Tusculum una casa de campo situada en un hermoso parage, adornada de grandes galerías y salones, con unos paseos muy dilatados. Habiendo ido á verle Pompeyo, le dixo que esta casa sería muy cómoda para el verano, pero inhabitable en el invierno. Luculo se echo á reír, y le dixo: "Pensais que tengo menos conocimiento que las grullas y las cigüeñas, y que no sé mudar de casa segun las estaciones."

Su mesa era siempre sumamente esplendida. Un día que comia solo le pusieron una comida menos opípara que lo regular. Enojóse Luculo, y regañó á su Mayordomo, el qual se excusó diciendo que como no habia ningun convidado, habia creído que no sería necesario tener un banquete magnífico. ¿Qué dices? le respondió entonces mas enojado: "no sabes que Luculo cenaba hoy en su casa?"

Tenia en su casa diferentes salones, á cada uno de los cuales le dió el nombre de una divinidad, el qual era señal para su Mayordomo del gasto que habia de hacer. Pompeyo y Ciceron habian tratado sorprenderle un día, y pedirle de cenar sin darle tiempo de preparar cosa ninguna, para conocer así qual era su cena regular. Efectivamente llegaron quando menos les esperaba, y no se apartaron de Luculo, para no dexarle que diese orden ninguna á sus criados. Solo le permitieron que dixese en su presencia al Mayordomo que queria cenar en el Salon de Apolo, con lo que burló la vigilancia de los dos. El gasto de un banquete en esta sala debia ser de cinquenta mil dragmas.

Señor Editor. Todos le cuentan á Vm. las cosas: yo también aunque sin conocerle, tengo hoy de contarle las mías. Sepa Vm. pues, que yo soy lego, esto es, que no he saludado siquiera las declinaciones de los nombres; pero para eso tengo mi poco de de gramática parda, y algunas ideas, que no pueden menos de ser luminosas, pues las he adquirido leyendo el *Este diligencia*, libro lleno de luces para todos quantos le han leído y le lean; pero voy á mi cuento.

Como tengo mi poquillo de mi casa para mantenerme, y no me falta algo de industria para ganar algo mas, comencaron á persuádmeme algunos conocidos á que me casara. Si va á decir la verdad, yo nunca he tenido mucha inclinación á enamorarme ni al tal estado, aunque tan perfecto. ¿Que sé yo? ya ve Vm. cada uno tiene su gusto, y el mío se declara por el celibato.

No obstante tanto me dixerón, me hablaron, me importunaron y molieron, que me déve persuadir, y un Señor mío de aquellos que afectando buen corazón y deseo son casamenteros de por vida, me propuso la hija de cierto amigo suyo diciendo que era la propia para mí. Todos los del conclave que estaban pamiaguados sin duda lo aprobaron, y yo quedé resuelto á ir á verla.

Fui en efecto; y vi una Señorita de 26 á 28 años bellamente prendida, de una catadura está pasadera, risueña y decidida, á la que al tiempo de estar yo allí entró un majito á darme la lección de bolero. No me sentó esto muy bien; pero por fin como uno quando se enamora parece que va perdiendo la razon y se convierte en ciego y mentecato, fue mi pretension de trance en trance y muy felizmente hasta que vino ya por fin á parar en la

Vicaría. Cada vez me admiró mas de ver quan ufano y quan engreído estaba yo; hasta que ciertas personas comencaron á hablarme y no muy bien de tal enlace. Desprecié sus informes achacandolos á envidia, y dando prisa para que llegase el día; todo lo puse, todo lo desprecié; pero quando se habia de verificar la acción, se verificó solamente la separacion.

¿Quien lo dirá? ¿Pues ó Señor Editor! así fue ni mas ni menos. Llegó la vispera, en el que se habia de firmar la carta de dote, y aquí fueron los trabajos. Yo pregunté al Escribano á quanto ascendia, y me dixo que á dos mil ducados y mas pero que no habia nada en moneda. El padre de la novia y demas partidarios suyos me rogaban que la firmase; pero yo algo socarrón, accedí mas bien á las expresiones del Secretario, que queria que se leyese. Comencó á leer aquí aquí fue la risa. De ropa blanca solo habia seis mil reales; pero al ir contando las piezas, la una parte estaba á hacerse en casa de la costurera; otra porción de lienzo estaba á curarse; y otra en lo hondo de un baul, que no se podia sacar por no revolverlo todo.

Si guiso luego otra partida de plata de no poca monta, que se reducía á unos relicarios, medallas, dizes, dos cubiertos que quizá pudieran haber servido por su antigüedad en la mesa de Don Ordoño I. y así otras chucherías. Vi luego la pederria: esto es una porción de piedras de Francia, dos aderezos y pulseras antiguas, y así otras frioleras, que todo á mucho alargar podia valer la tercera parte de lo que estaba puesto. Mas todo fue así, yo iba tragando poco á poco mi malvado anzuelo; hallé una partida de vedriado, que aunque cabe todo en una espuerta mediana, se podia con su precio comprar todo un alfar de Talavera.

Todo esto era para mí como si me

fueran echando un cabo de agua del pozo. Todo en fin era hojarasca; los vestidos todo maula; ningun valor, y mucho coste; quando por fin salió una partida de gasas, cintas, flequillos, ramboras, pendientes de cristal de roca, pomadas &c. que ascendia mas que el alquiler de un quarto en la calle de la Montera. Aqui fue donde yo, que hasta esta sazón oía y callaba, conociendo ya lo que aquello era, me levanté: ¿Quiere Vmd. firmar? digo el Escribano. De tal tentacion me libre Dios, dixé al punto: primero firmára la partida de mi entierro. Para chanza basta: esta Señora no es para mí: este dote es muy bueno para otro de mejor fortuna que la mía. Doy á Vmds. gracias por el desengaño, que ha venido á muy buen tiempo. Todo lo que se ha gastado lo doy por bien hecho.

Yo me vi entonces en el mayor aprieto. El suegro, sus amigos, la novia gritaban, me asian, me llenaban de improperios, de forma que tuve que valerme de la fuerza para poder poner las patitas en la calle, lo que apenas hice, quando no hallaba tierra bastante por donde huir. En fin ya me han dexado en paz, y no acabo de dar gracias á Dios de haber tomado este medio. ¿Que hubiera hecho yo con tanta cáfila de miriñaques, que mostraban bien la linda cabeza de la futura consorte, que no me podian servir de nada en un abogó, y que en el caso de que hubiera muerto aquella, hubiera tenido que abonar por bueno y á un precio excesivo lo que no valia un ardite?

Sírvase Vmd. de dar lugar á esta en su Periódico, para ver si se desengaña alguno, y sabe curarse en salud. Mandé Vmd. á su apasionado seguidor. B. I.

ARTICULO VI.

223

La siguiente composicion que mas bien que cancion se pudiera llamar *lillo*, contiene bastante expresion y belleza de imagenes. La traducción expresa bien el original, sin que se advierta mas que algun verso poco numeroso, que puede corregirse con facilidad.

CANCION

Traducida de la Latina de Aurelio Gagnaro, en su Respub. Juris. Consul. Pág. 162. de la Impresion de Leipzig Año de 1733.

M O P S O .

O pastores amados, si envidiosos
De mi fueris por mi tica ventura,
No me llaméis feliz, por numerosos
Que sean mis atos, y la leche pura
Con abundancia tenga, ó vigorosos
Sean mis años, par de mi hermosuras
La atencion estas cosas no merecen,
Que en juicio mio el animo entorpecen.
¿De qué servirán pérfida, si escata,
Clori, tu amor me niegas deseado,
Por el qual toda el alma se me abrasa
Y perdi el apacible antiguo estado,
Que ya no lograré, pues que sin
tasa
Seré por donde quiera miserable.
Y un hombre aborrecido y despreciable?
Me olvidaré de mí, tendré horrosa
Furia contra mi mismo, y ah Clori!
¡ah fieral!
¿Ah causa de mi mal muy rigorosa!
¿Por qué no sanas? (dime) lísongera
Mis heridas? ¿di me amas? ó simpia-
dosa
Eres, ó desdichosa el que te quiera
Repugnas? ¿pero (ay de mí) qué
apunto?

¡Si siento yo lo mismo que preguntó
Ni te mueve el suspiro, el triste
acento,

Ni te ablandan las lágrimas de
nada;

Las que siguen al áspero momento
De la vida me sirven, quando agrada
Dar con la muerte fin á mi tormento:
Si dices que me adoras, simulada
Me engañas, Clori, engáñisme, ene-
miga,

Tienen otros la suerte mas amiga.

En tu amor logran ellos plena-
mente

Mayor que sus deseos la ventura,
No lo envidio; mas pido ansiosa-
mente

Dexes de atormentar con la futura
vanagloria mi pecho; é igualmente
Con piedad aparente y más que
dura

De mis males cubrir de tales velos
Los traidores albagos de mis zelos;
Antes quando me veas, fugitiva,
Te apartes pido con la faz terrible,
exerciendo conmigo atrocidad y activa
Cruel odio inmortal; será posible
Que yo de una vez muera, y no reciba

De peregrina muerte mas sensible
Las heridas: no esta lejano el rio
Donde me precipite el furor mio.

Cercana la alta cumbre se presenta
De que me arroje á los profundos
valles:

Mas á estos espectáculos atenta
Con semblante sereno falsa te halles
A una con mis rivales; y cuenta
Permite el sacrificio, rió, y no calles;
Soberbia mi despeño les mostrando,

Y que yo perezca por ti jactando.
Y si vieres algunos caminantes,

Que les mandes desseo empedernida
Mis cenizas hollar, participantes
Del mísero trofeo de mi vida:

Vos mudas selvas, y vos las ignoran-
tes

Ovejuelas, á quienes no destruída
Mi eficacia librar del Sol ardiente,

Y la lluvia copiosa, hasta inle-
mente,

Sereis conmigo suaves, y sintiendo
Con el susurro blando ó el balido
Mi fúnebre memoria; aquel tremendo
culpáreis, justamente, fementido
Rencor de Clori, este diciendo

Es el pastor, que fiel habiendo sido,
Murió tan infeliz, que en premio ahora
Ni una lagrima vio de su pastora.

Auras, testigos de mi llanto graves
Si me hallaren sirviendo de sustento
en el árido suelo á perros y aves,
Privado de la paz del monumento,
Algunos les decid: ó tú, el que sabes
De amor el fruto, mira, ve el por-
tento,

Mopso tuvo la vida enamorada,
Y esta muerte es el fin de su jornada.

El dia 12, del presente mes disputa-
ban dos Espectadores en la tertulia del
Coliseo del Principe sobre la comedia
nueva que se estaba representando: el
uno probó que no tenia accion, y que
cada personaje giraba por sí; que los
episodios estaban como pegados con pan
mascado, y en fin que era toda un malzur-
cido de fragmentos de otras comedias me-
jor escritas: donclayendose la reyerta
con la siguiente

DECIMA.

Solo pudiera el tal Drama
Del Asturiano en Madrid
Ser allá en tiempo del Cid
Comedia de muy gran fama. —
; Por que? — Porque está sin trama
Y abunda en disparatones. —
Patio, cazucla y balcones
Dan aplauso general. —
Digole á Vmd. que no hay tal,
Que son quatro ignorantones.

D. F. D.